

3.2 Factores que inciden en la fragmentación o en la reconstrucción del tejido social

Hemos revisado que el tejido social es el entramado de relaciones sociales que favorecen la cohesión y la vida en sociedad en diferentes ámbitos de la vida de los cuales formamos parte (familiar, laboral, cultural, jurídico, educativo, entre otros) y en los que se comparten formas de ver la vida a través de prácticas y reglas de interacción que las personas crean y transforman con su participación.

Es importante mencionar que el tejido social también se puede fracturar o romper por la sobrevaloración del aspecto económico, el consumismo, el desarraigo de la identidad

y pertenencia cultural, la exclusión, la sobreexplotación de los recursos naturales, la desigualdad, la violencia, la pobreza, la migración y la discriminación. Estos aspectos influyen y perjudican nuestro estilo de vida, al generar desconfianza, vulnerabilidad, individualismo, discriminación, apatía, falta de unión y de vínculos y afectaciones en nuestro estado de bienestar.

En el documento *"Reconstrucción del tejido social. Una apuesta por la paz"* (Mendoza y González, 2016) se mencionan tres determinantes del tejido social, esto es: comunitarias, institucionales y estructurales.

Gráfico 4

Determinantes del tejido social



Elaboración a partir de Mendoza y González 2016.
Reconstrucción del tejido social. Una apuesta por la paz

A continuación, se explican los componentes del tejido social:

- 1. Comunitarios:** que serían tres: a) Los vínculos: relaciones de confianza y cuidado; b) La identidad: construcción de referentes de sentido y pertenencia, y c) Los acuerdos: participación en decisiones colectivas.
- 2. Institucionales:** que son las diferentes formas de organización social establecidas en un territorio que tienen conexión con otros territorios.
- 3. Estructurales:** que son los sistemas sociales que, a su vez, determinan las instituciones y las relaciones comunitarias.

Como es de imaginarse, las relaciones que se establezcan entre estos determinantes provocan debilidad, fragmentación o, también, fortaleza del tejido o del entramado social.

Romero (2006) define a la reconstrucción del tejido social como: "el conjunto de actos orientados a reconstruir las relaciones significativas que determinan formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano" (p. 217).

Es decir, la reconstrucción del tejido social implica diseñar y llevar a cabo distintas tareas a mediano y largo plazo donde tenga lugar la construcción de una visión diferente de lo que mi actuación genera en la relación con las demás personas y con el medio en el cual vivo, que en la medida que yo mejore la confianza, el cuidado, la convivencia, contribuyo a la

reconstrucción del tejido social. Así mismo, mi conciencia y compromiso abonará a la valoración y al cuidado de la naturaleza y fomentará el equilibrio ecológico de la tierra y el territorio donde vivo, para que se mantenga el equilibrio y no se comprometa el ecosistema en el que vivirán las futuras generaciones de seres vivos: personas, plantas y animales. Con la educación para la paz se pretende crear conciencia en la necesidad de colaborar y organizar a personas, grupos y naciones para convivir en armonía en distintos espacios de la vida de las personas (Instituto Nacional de Desarrollo Social, 2021).

En la reconstrucción del tejido social habrá acciones que darán frutos a corto plazo y otras que requerirán de la generación de condiciones sociales y el apoyo de las instituciones públicas y privadas. Por ejemplo, fuentes de empleo, protección social, vivienda, transporte, preservación efectiva del medio ambiente y sus recursos, por mencionar algunas.

Téllez (2010, pp. 20-21) propone como elementos para la construcción del tejido social en las comunidades los siguientes:

1. Cuidar la convivencia
2. Aprender a convivir en comunidad
3. Aprender a resolver conflictos

Y, ¿cómo regeneramos, restauramos, recomponemos, renovamos el tejido social?

Reconstruirlo significaría entonces: reestablecer las redes familiares, las relaciones vecinales y comunitarias, tal vez las relaciones laborales, así como las relaciones ciudadanas

para así abonar desde distintos ámbitos a la regeneración y restauración del tejido social (determinantes comunitarios). La reconstrucción del tejido social requiere de participación, de alineación de esfuerzos gubernamentales, de las organizaciones sociales, de las colonias, barrios, pueblos o comunidades (determinantes institucionales y estructurales) y desde luego, de los esfuerzos y acciones individuales.

Un aspecto importante para considerar, por estos tiempos de fragmentación del tejido social es el uso y abuso de las redes sociales,

especialmente en las niñas, los niños y los adolescentes, ya que estas prácticas influyen en la construcción de significados y de valores que dan sentido a la vida de las personas, a su sentido de pertenencia a una familia, una comunidad y a una nación. A través de las redes sociales pueden recibir o enviar mensajes de acoso, videos o imágenes malintencionadas que les causen daño o que distorsionen la información y que atenten contra su salud y su vida entera. Igualmente, pasar horas en las redes sociales produce aislamiento y, en consecuencia, no hay interacción ni con la familia ni con los amigos.

Gráfico 5

Involucrados en la Reconstrucción del Tejido Social



Fuente: elaboración propia a partir de información de Consejo Ciudadano de Seguridad, Barrios más Unidos de Puebla (2019). Disponible en: <https://www.gob.mx/puebla/documentos/seguridad-y-justicia>

Como puede observarse en el gráfico anterior, en la reconstrucción del tejido social cada uno de los elementos está involucrado en sus distintos ámbitos de la vida. Las acciones que emprendemos en el nivel micro son

determinantes en el nivel macro. El tejido social se construye y reconstruye desde el espacio individual al tomar conciencia de la repercusión que puede tener cada una de nuestras acciones.

En el ámbito de la familia, nos educamos en valores (narrativas) y actitudes que se expresan en la relación con las demás personas y estos no siempre consisten en el aprendizaje de la convivencia en armonía con uno mismo, con los demás y con el medio ambiente, en algunas ocasiones en la familia se aprende a relacionarse desde la violencia, la intolerancia y el rechazo, y si es así, esto impacta en el espacio individual y comunitario.

El siguiente nivel corresponde al espacio comunitario, donde cada familia con sus valores y comportamientos se relaciona con otras familias. En estas interacciones es posible que compartan aspectos con los que se identifican y, así, se van formando sociedades y comunidades con múltiples realidades y múltiples tejidos sociales.

Un tejido social fuerte es capaz de adaptarse a los cambios que provocan los acontecimientos de la vida a partir de la participación, el respeto, la colaboración, la solidaridad, que los integrantes de cada tejido social manifiesten en aras del bienestar común.